

HUESCA Y LA SEMANA TRÁGICA DE 1909¹

Alfonso BERMÚDEZ MOMPIELA*

RESUMEN.— La Semana Trágica de Barcelona de 1909 fue sin duda uno de los momentos capitales que marcaron el inicio del siglo XX español, por sus amplias repercusiones nacionales e internacionales. Sin embargo, el impacto que tuvo este trascendental acontecimiento en los ámbitos territorial y local se ha estudiado escasamente, sobre todo en pequeñas capitales de provincia, y el caso de Huesca constituye una omisión que debe ser subsanada. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es analizar, mediante el uso de la prensa histórica, la reacción que provocó la Semana Trágica en la sociedad oscense, cómo fueron distribuidas y recibidas las noticias y qué actitudes y acciones originaron.

PALABRAS CLAVE.— Guerra del Rif. Marruecos. Huesca. Semana Trágica. Barranco del Lobo.

ABSTRACT.— The Tragic Week of Barcelona in 1909 was undoubtedly one of the main events that framed the beginning of the Spanish 20th century, due to its wide national and international consequences. However, the impact that this crucial event had in a territorial and in a local level has been scarcely studied, specially in small provincial capitals, being the case of Huesca a gap that must be covered. Thus,

* Investigador predoctoral FPU. Universidad de Zaragoza. abermudez@unizar.es

¹ El presente estudio forma parte de un trabajo realizado gracias a la concesión de una Ayuda de Investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses en 2017.

the aim of this paper is to analyse, through historical press, the reactions that the Tragic Week had in the Huesca's society, how news were spread and received and what attitudes and actions triggered.

A principios de julio de 1909 España llevaba a cabo la denominada por entonces *penetración pacífica* en el territorio marroquí, en virtud de los acuerdos alcanzados en la Conferencia de Algeciras de 1906, conocida popularmente por algunos historiadores como *el banquete colonial*.² El día 9 de ese mismo mes, durante las obras de construcción del ferrocarril minero que conectaría Melilla con las codiciadas minas de hierro de Beni Bu Ifrur, las cabilas rifeñas se rebelaron e iniciaron una escaramuza contra los obreros españoles en la que murieron cuatro de ellos. La reacción española no se hizo esperar, y el comandante militar de Melilla, el general Marina, organizó una salida punitiva contra los marroquíes que fue planteada a la población de la metrópoli como una mera *operación policial*.

Sin embargo, la opinión pública española entendió que la acción excedía de ser una simple expedición de castigo contra unas tribus en el momento en que los reservistas, personas de clase baja que ya habían terminado el servicio militar activo, fueron llamados a filas el 10 de julio. A lo largo de todo el mes las despedidas patrióticas se mezclaron con graves signos de protesta por todo el territorio español que culminarían en una semana, la del 26 de julio al 2 de agosto, de algaradas y quema de conventos en Barcelona que se saldaría con más de cien edificios religiosos pasto de las llamas, casi un centenar de muertos y una durísima represión contra la población sublevada. Los ecos de la Semana Trágica llevarían a diversas localidades españolas disturbios de menor alcance pero no desdeñable repercusión.³

A pesar de que España ya había protagonizado conflictos bélicos con Marruecos en el siglo anterior, entre los que destacan la guerra de África de 1859-1860 y la guerra de Margallo de 1893, la opinión pública había sido mayoritariamente favorable a la expansión colonial española en el norte del continente africano, o al menos no demasiado crítica con ella. En esa ocasión, por el contrario, surgiría una fuerte contestación negativa a la penetración marroquí que poco a poco se convertiría en un vector de protesta

² González y Martín (eds.) (2007).

³ Sobre la dispersión territorial de las protestas, véase Martín (2011).

fundamental durante el periodo de la Restauración española y alcanzaría su cénit en las protestas por el desastre de Annual de 1921 y la campaña por las responsabilidades de 1922-1923, que en última instancia serían uno de los desencadenantes más importantes del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera del 13 de septiembre de 1923.

A partir de 1909 la actitud de los españoles ante las campañas marroquíes nunca volvió a ser igual, especialmente cuando llegaron noticias, de forma tardía debido a la censura, de que el 27 de julio los rifeños habían emboscado a los soldados españoles en un terreno elevado conocido como *barranco del Lobo* y les habían hecho sufrir numerosísimas bajas (se calcula que aproximadamente setecientos cincuenta: ciento cincuenta muertos y seiscientos heridos). Es por ello por lo que considero necesario conocer al detalle cómo estos acontecimientos afectaron a poblaciones como Huesca, alejadas de los avatares de la política nacional pero no por ello despolitizadas.

HUESCA DURANTE LA RESTAURACIÓN

¿Cómo era la Huesca de principios de siglo *xx*? ¿Quiénes manejaban los designios de la política de la ciudad? Nuestro objeto de estudio, la capital de provincia altoaragonesa, estaba definida a nivel político por el predominio republicano posibilista en el ayuntamiento hasta finales del siglo *xix*, y por el control del Partido Liberal cuando los posibilistas pasaron a nutrir las filas del partido de Sagasta en 1898. De hecho, a nivel político, estamos sin duda ante un caso atípico. Ya a mediados del siglo *xix*, en la época de Isabel II, Huesca era conocida como *el vedado de la reina*, dada la fuerte implantación del republicanismo en esta villa, que hacía muy difícil una victoria electoral de los partidos afines a la monarca.

Más adelante, a diferencia de lo que ocurriría en buena parte del territorio nacional, y especialmente en áreas de la España rural, la filiación política dominante en el ayuntamiento no coincidiría nunca con la del partido convocante de las elecciones en cada momento. Huesca votó, desde fecha muy temprana, una mayoría demócrata o republicana que ostentó el poder local durante todo el último cuarto del siglo *xix*. Es decir, en la ciudad no se produjo el turno político (de hecho, el turno se rompió muy pronto, en 1881, ya en las terceras elecciones de la Restauración), y las minorías no gubernamentales, sin presencia ni implantación en muchísimas otras capitales de provincia españolas similares, se convirtieron en la fuerza mayoritaria del consistorio.

De esta forma, el republicanismo posibilista, liderado por Manuel Camo Nogués, alcalde de Huesca ya durante el Sexenio Revolucionario y arquetipo de oligarca de la Restauración, aunque de filiación republicana (no se olvide que no solo conservadores y liberales eran caciques), aparece a lo largo del último cuarto del siglo como la fuerza política más importante de la capital y de la provincia. El progresivo acercamiento de liberales y posibilistas en los últimos años del XIX concluirá, como hemos dicho, con la fusión de ambos grupos y con la generalización y consolidación de unos cacicatos estables que no obedecerán a las directrices emanadas desde Gobernación, saltándose el famoso *encasillado* electoral.⁴

LA PRENSA DE HUESCA EN 1909

Por otra parte, ¿cómo recibían las noticias los oscenses? ¿Cuáles eran las ventanas por las que se asomaban al mundo de fuera de su localidad? Es cierto que se conservan pocas cabeceras de prensa de 1909 que nos ayuden a reconstruir la realidad del día a día de Huesca, pero su consulta es sumamente útil para la aproximación al conocimiento de las informaciones que cada día llegaban a la capital del Alto Aragón, o al menos para saber cómo los medios de comunicación transmitían esas noticias. Estos son los periódicos más utilizados para la realización de este artículo:⁵

- *El Diario de Huesca*, decano de la prensa altoaragonesa. Fundado por el republicano Manuel Camo Nogués, se publicó entre 1875 y 1936 y fue su órgano de expresión. Es el periódico de referencia a lo largo del artículo.
- *El Alma de Garibay*, periódico de carácter satírico, de tendencia conservadora y católica, y enemigo acérrimo de *El Diario de Huesca*.

Asimismo han sido de gran utilidad dos periódicos zaragozanos que componían diariamente una sección fija para hablar de Huesca, y que además se sabe con certeza que eran leídos en la capital oscense:

⁴ Frías (1992). También en Frías y Trisán (1987).

⁵ Este listado ha podido ser realizado gracias a la ayuda del personal del Instituto de Estudios Altoaragoneses, especialmente la de Ana Oliva Mora.

- *Heraldo de Aragón*, fundado en 1895, de tendencia liberal-republicana-costista y muy parecido en su línea ideológica a *El Diario de Huesca*, a pesar de la enemistad personal que existía entre Manuel Camo y Joaquín Costa.
- *El Noticiero*, diario católico creado poco después que *Heraldo de Aragón*, en 1901, y en ese momento en pleno crecimiento, que se volvería espectacular al absorber a los suscriptores del otrora poderoso *Diario de Zaragoza* tras la muerte de su director y diputado por el Partido Conservador Tomás Castellano en 1906 y la desaparición del *Diario de Zaragoza* en 1907.

A través de ellos nos acercaremos a la visión que pudieron tener nuestros antepasados oscenses de los disturbios acaecidos en Barcelona, así como a sus impresiones sobre ellos.

LA SEMANA TRÁGICA EN HUESCA

Para comenzar, es de recibo señalar que el propio nombre de *Semana Trágica* (o incluso *Semana Sangrienta*) con el que se conocieron inmediatamente esos sucesos fue el apelativo con el que lo bautizaron las cabeceras de prensa, con un claro tono negativo, y este concepto fue asimilado sin grandes dificultades por investigadores e historiadores de manera mayoritaria. Sin embargo, algunas voces han puesto en duda este término, como Josep Pich i Mitjana, que prefiere denominarla, de forma más concreta, *Revolución española de 1909*, con el objeto de superar la carga peyorativa que se le impuso ya en aquella época.

Otra aclaración muy necesaria, por lo extendida que está la confusión, es que, pese a la conocida relación entre los sucesos de Marruecos y la Semana Trágica, y aunque el momento de mayor intensidad de las acciones violentas de Barcelona coincidió en el tiempo con el desastre del barranco del Lobo, es muy improbable que las noticias de esos hechos influyeran en las protestas barcelonesas. Sin embargo, es un error muy común entre los historiadores relacionar automática y directamente el desastre del barranco del Lobo con la protesta de la Semana Trágica de Barcelona.

Debe ser tenido en cuenta que, en primer lugar, la Semana Trágica empezó el 26 de julio, un día antes de los sucesos del barranco del Lobo, que tuvieron lugar el 27, y además la protesta venía gestándose a lo largo de todo el mes. En segundo lugar, expertos como Alfonso Iglesias han demostrado que la información sobre lo

ocurrido en el barranco difícilmente pudo llegar a la población barcelonesa durante las algaradas, dada la estricta censura impuesta por el ministro de la Gobernación, el en aquel entonces temido Juan de la Cierva.⁶ Los estudios apuntan a que Barcelona había quedado prácticamente aislada e incomunicada durante los días de la Semana Trágica, por lo que no podía recibir noticias de Madrid ni de ninguna parte, y la censura gubernamental estaba trabajando de manera muy intensa para evitar que se conocieran los hechos.⁷

En tercer lugar, y en lo que atañe a este artículo, si se analizan periódicos de otras zonas en las que también hubo protestas, como los de Zaragoza o Huesca, se constata que la noticia del barranco del Lobo no fue conocida hasta mucho más adelante, como veremos.⁸ En Huesca, de hecho, la noticia no apareció hasta finales de septiembre, y lo hizo de forma escueta y con cifras erróneas, coincidiendo además con la victoria militar de la toma del monte Gurugú el 29 de septiembre de 1909.

En cuarto lugar, otro indicio, aunque más tangencial, que apunta a que las protestas no podían estar motivadas por la llegada de noticias de una masacre en los alrededores de Melilla, se extrae del análisis de las razones tradicionales de la protesta contra las campañas de Marruecos. Si se estudia cuáles eran los motivos que llevaban a la población a ir a manifestarse contra la guerra, puede verse que los principales eran el sentimiento de injusticia ante el hecho de que los hijos de los ricos no fueran a la guerra debido a un sistema de reclutamiento en el cual existía la conocida como *redención en metálico*, por la que se podía evitar ir a la guerra abonando 1500 pesetas, algo inalcanzable para la mayor parte de la población española. Los lemas de la protesta, al menos inicialmente, fueron de forma mayoritaria el famoso “¡O todos o ninguno!” y el “¡Que vayan los hijos de los ricos!”, lemas ya utilizados en las protestas contra la guerra de Cuba de 1895-1898.⁹

⁶ Juan de la Cierva y Peñafiel (Mula, 1864 – Madrid, 1938) fue una de las figuras políticas omnipresentes de la Restauración española. Perteneciente al Partido Conservador, desempeñó todo tipo de cargos en el *cursus honorum* de la política de la época y fue hasta siete veces ministro en diferentes Gobiernos, en carteras tan trascendentales como Gobernación, Guerra o Hacienda.

⁷ Iglesias (2015: 199).

⁸ Se han consultado los números de *Heraldo de Aragón*, *Diario de Avisos* y *El Noticiero* de Zaragoza de entre finales de julio y principios de agosto de 1909.

⁹ Sobre las protestas en España contra la guerra de Cuba, véase Balfour (1995: 104 y ss.).

Otra prueba de ello es que más adelante, cuando se produjo el desastre de Annual, en 1921, los sentimientos iniciales de la población española, al menos en los primeros instantes, no fueron de rechazo al Gobierno, sino de estupefacción y, paradójicamente, de respaldo a la política colonial ante semejante revés. Por lo tanto, puede decirse que los indicios apuntan a que las primeras reacciones ante un desastre militar no eran de crítica, sino de apoyo, lo cual refuerza la hipótesis de que la noticia del desastre del barranco del Lobo no pudo influir en las protestas de la Semana Trágica ni en Barcelona ni en ninguna otra localidad española.

De esta forma, teniendo todo esto en cuenta, ¿cómo recibió Huesca la noticia de los sucesos de julio-agosto de 1909? Es cierto que, si leemos los números anteriores a los primeros embates que llevaron a la llamada de reservistas, la opinión de *El Diario de Huesca* no era de apoyo al conflicto, ya que aseguraba que el pueblo no deseaba la guerra:

El país es resueltamente contrario a toda aventura, grande o pequeña, y no quiere nada que la facilite o que tienda a su realización.¹⁰

No queremos la guerra con Marruecos, no queremos ningún género de aventuras.¹¹

Sin embargo, una vez se produjo el asesinato de los trabajadores españoles en los alrededores de Melilla, se observa que la prensa oscense, a pesar de asegurar que no quería la guerra, mostró su agrado por el empleo de medidas de fuerza contra Marruecos y los rebeldes rifeños.¹² Comienza a observarse a partir de ese momento una importante campaña de denostación de los marroquíes, de los que se aporta una imagen sanguinaria que los caracterizaba como un pueblo bárbaro y salvaje. De esta forma, apoyándose en las nociones previas que los españoles habían tenido de ellos secularmente, se trató de imponer la percepción despectiva del magrebí, en contraposición contra las idealizadas visiones románticas que habían florecido desde finales del siglo XIX.¹³

¹⁰ *El Diario de Huesca*, 15 de junio de 1909, p. 1.

¹¹ *El Diario de Huesca*, 18 de junio de 1909, p. 1.

¹² *El Diario de Huesca* y *El Alma de Garibay*, del 10 julio de 1909 en adelante.

¹³ Sobre la evolución de la percepción de los marroquíes que tenían los españoles, véase Martín (2002).

Por ejemplo, *El Noticiero*, además de tachar a los rifeños de traidores y fanáticos,¹⁴ los ridiculizaba asegurando que creían que los españoles eran como demonios, ya que podían abatirlos desde lejos con artillería sin que ellos los vieran.¹⁵ Este lenguaje era compartido por *El Diario de Huesca* y *El Alma de Garibay*.¹⁶ El primero, por ejemplo, infantilizaba a los marroquíes que en ese mismo momento participaban en una embajada del sultán en Madrid:

Cuéntase como detalle curioso del viaje de Cádiz a Madrid, que se comieron diez kilos de pasteles. Al servirles el té, por un olvido de los camareros no se les puso cucharillas; cuando se iba a cubrir la falta se encontraron sorprendidos los servidores ante la determinación de los comensales; todos revolvían el azúcar con el dedo.¹⁷

Apelando a la guerra de Tetuán de 1859, la prensa oscense animará a la invencible España y a sus soldados a acabar con un enemigo bárbaro, cruel y por lo tanto merecedor de castigo.¹⁸

Los días siguientes, una vez comenzó a observarse que la opinión pública mayoritaria era contraria al envío de tropas a Marruecos y empezaron a organizarse las primeras protestas, *El Diario de Huesca* apoyó la campaña contra la guerra que se llevó a cabo en la ciudad de Zaragoza a finales de julio de 1909 transmitiendo la información a pesar de la rígida censura, aunque de forma fragmentada:

ZARAGOZA CONTRA LA GUERRA

A los organismos populares de Huesca y su provincia, y a los hombres de buena voluntad de los pueblos en que no los hubiere, rogamos remitan su adhesión a la campaña de propaganda contra la guerra, obra vitanda del clericalismo, con el fin de enviarles manifiestos y hojas de propaganda para hacer constar su adhesión en el mitin monstruo que se celebrará muy en breve.¹⁹

¹⁴ *El Noticiero*, 11 de julio de 1909, p. 2.

¹⁵ *El Noticiero*, 13 de julio de 1909, p. 2.

¹⁶ *El Alma de Garibay*, 25 de julio de 1909, p. 2.

¹⁷ *El Diario de Huesca*, 10 de julio de 1909, p. 3.

¹⁸ *El Alma de Garibay*, 28 de julio de 1909, p. 2, y *El Noticiero*, 24 de julio de 1909, p. 2.

¹⁹ *El Diario de Huesca*, 13 de julio de 1909, p. 1. El llamamiento al mitin de Zaragoza, en *Heraldo de Aragón*, 12 de julio de 1909, p. 2.

CONTRA LA GUERRA

En Zaragoza se ha iniciado una campaña contra la guerra en general y contra la de Marruecos en particular. Firmada por la Comisión de propaganda, ha aparecido en dicha ciudad una proclama dirigida al pueblo habiéndose adherido varias entidades políticas y sociales. Entre las primeras figuran las fracciones republicanas.²⁰

Sin embargo, no parece que en Huesca hubiera protestas del mismo calibre que en la capital del Ebro. De hecho, las únicas que han podido documentarse son las pintadas al carboncillo que realizó Feliciano Vicén, presidente del comité radical oscense, el 22 de julio en una pared del Coso:

EL SUCESO DE ANOCHE: NEGRAS INSCRIPCIONES

Entre doce y una de la madrugada de hoy aparecieron en el Coso alto y bajo inscripciones al carbón. La policía se enteró bien pronto del hecho y capturó al autor de las escrituras, conduciéndole a las oficinas del Gobierno civil. D. Feliciano Vicén, presidente del Comité radical oscense, personalidad de prestigio en la política republicana, y en su profesión, se declaró autor de todos los rótulos. Los escribió sin buscar en las sombras impunidad. Muchos estaban colocados bajo una bombilla incandescente. Algunos fueron escritos a presencia de los agentes de la autoridad. En ellos se leía “abajo la guerra”.²¹

El Gobierno presidido por Antonio Maura, como ya hemos dicho, respondería con una férrea censura ejercida de forma preventiva:

SIN CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

A la hora de costumbre en que celebramos la conferencia telefónica para la edición de la mañana, se ha recibido una orden de la superioridad, dictada por el Centro de Zaragoza, por la que se suspende todo servicio informativo para la prensa.²²

A partir de los peores momentos de la lucha entre el Ejército y las tribus rifeñas pueden constatarse los efectos de dicha censura:

¡SILENCIO!

No puede decirse nada. Ni grandes titulares. Ni noticias verídicas del campo africano en donde el sol ardiente funde la sangre vertida por la Patria. El esfuerzo de los

²⁰ *El Diario de Huesca*, 21 de julio de 1909, p. 2.

²¹ *El Diario de Huesca*, 22 de julio de 1909, p. 1.

²² *El Diario de Huesca*, 23 de julio de 1909, p. 3.

periódicos por servir la ansiedad del público es estéril. Quedamos relegados a la información oficial. Por eso *El Diario*, como todos sus compañeros, vese forzado a no poder cumplir con sus lectores en la medida de sus deseos.²³

El Diario de Huesca insertó en sus editoriales numerosas quejas por la censura que se estaba ejerciendo desde el Ministerio de la Gobernación y criticó duramente al ministro en funciones Juan de la Cierva.²⁴ Sin embargo, posteriormente la prensa oscense se expresó con tremenda dureza ante los sucesos de la Semana Trágica, asegurando que los verdaderos cabileños eran los revolucionarios de Barcelona.

Por su parte, *El Alma de Garibay* se refería a los responsables de la quema de conventos en Barcelona como “los rifeños de Cataluña”.²⁵ De esta forma, se trataba de identificar a los perpetradores de la quema de conventos con la negativa imagen que ya se tenía de los marroquíes.

A partir de entonces las noticias que aparecieran se moverán en dos grandes tendencias: por un lado, tenemos pormenorizadas crónicas de la barbarie de Barcelona, simultaneadas con constantes muestras de apoyo de las autoproclamadas gentes respetables de Huesca a los sectores agraviados durante los disturbios; por el otro, aparece un goteo constante de noticias positivas sobre los avances del Ejército español en los alrededores de Melilla, en las que se glorifica hasta la más mínima escaramuza victoriosa y se disculpan o enmascaran las derrotas y los descalabros.

El ejemplo más claro es la llegada de la noticia del desastre del barranco del Lobo. La primera vez que en Huesca se tuvo noticia de que una gran cantidad de soldados españoles habían caído en acto de servicio en una emboscada fue el 29 de septiembre de 1909, más de dos meses después de los sucesos del barranco, que recordemos tuvieron lugar el 27 de julio. Tal día *El Diario de Huesca* comunicaba sucintamente en una esquina de su tercera página:

En el barranco del Lobo se han encontrado los cadáveres del capitán Moreno y cincuenta soldados. En el mismo sitio se ven muchos cascos de granadas.

²³ *El Diario de Huesca*, 28 de julio de 1909, p. 3.

²⁴ *El Diario de Huesca*, 29 de julio de 1909, pp. 2-3.

²⁵ *El Alma de Garibay*, 5 de septiembre de 1909, p. 3.

Ante el fúnebre hallazgo lloraban los soldados recordando las tristes fechas de 23 y 27 de julio.²⁶

Es decir, se comunicaba la noticia tarde, de forma escueta y con cifras erróneas. Pero aún más relevante es la fecha de publicación de esta nota, puesto que ese mismo día todos los periódicos abrían su portada con la noticia de que las tropas españolas habían conquistado el objetivo más importante de la campaña, el monte Gurugú. En grandes letras, los titulares de ese día rezaban:

DE LA GUERRA: VICTORIA DECISIVA

En la mañana de hoy han sido tomadas las alturas del monte del Gurugú, sin resistencia alguna.

Conocida la noticia habrá producido entusiasmo general en toda la Nación.

¡Viva España! ¡Vivan los Ejércitos de mar y tierra! ¡Vivan nuestros valientes soldados!²⁷

Por lo tanto, es muy probable que no se quisiera dar la noticia del desastre del barranco del Lobo hasta que no se consiguiera el objetivo de la campaña, obviamente para enmascarar la que fue una de las mayores derrotas del Ejército español en territorio marroquí. No solo eso, sino que la dominación del Gurugú fue descrita como uno de los mayores triunfos de toda la historia de España. Esa victoria fue comparada con las de don Pelayo, el Cid, Gonzalo de Córdoba o los Reyes Católicos.²⁸ La noticia fue recibida en Huesca con gran alegría y satisfacción; los oscenses la celebraron con repiques de campanas en las iglesias, decorando sus balcones y haciendo desfiles patrióticos por las calles de la villa:

Los edificios públicos y algunos particulares colgaron los balcones en señal de júbilo. La banda popular oscense y la rondalla recorrieron las calles. Las campanas se echaron a vuelo. Un grupo de jóvenes escolares paseó la bandera nacional dando vivas a España y al Ejército. Aunque escasa hubo iluminación pública. Y Huesca ofrecía aspecto animadísimo, pintándose en todos los rostros la alegría inherente al suceso festejado.²⁹

²⁶ *El Diario de Huesca*, 29 de septiembre de 1909, p. 3.

²⁷ *El Diario de Huesca*, 29 de septiembre de 1909, p. 1.

²⁸ *El Noticiero*, 30 de septiembre de 1909, p. 2.

²⁹ *El Diario de Huesca*, 30 de septiembre de 1909, pp. 1-2.

Además del enmascaramiento de las derrotas, otra de las estrategias utilizadas para convencer a la población de que era legítimo invadir Marruecos fue resaltar la igualdad entre ricos y pobres en la guerra, pues según los medios de comunicación luchaban codo con codo, los primeros como oficiales y los segundos como soldados.³⁰ Hemos de recordar que lo que soliviantaba especialmente los ánimos de la población y hacía que acudieran a las estaciones a protestar era que se movilizase a soldados de la reserva, hombres que ya habían cumplido su deber con la patria y habían formado familias, para las que suponía un auténtico desastre quedarse sin su sustento principal durante muchos meses, además de la altísima probabilidad de que el cabeza de familia nunca volviera de la guerra o volviera inválido o mutilado. Es por ello muy común observar cómo los periódicos se afanan en resaltar que la guerra es igual para todas las clases sociales, con el claro objetivo de desactivar la sensación de injusticia de las clases populares.

Por otro lado, los oscenses no solo reaccionaron ante la guerra celebrando patrióticamente la victoria del Gurugú, sino que se movilizaron durante el conflicto y después de él para tratar de ayudar a las familias que tuvieran un soldado en Marruecos. En este sentido, uno de los aspectos más destacables es el papel de la creación, la difusión y la implantación a todos los niveles (nacional, regional y local) de las juntas de damas, presentes en todo lo relacionado con la gestión de los donativos y la realización de actos benéficos en favor de los soldados de Melilla y sus familiares. Estas juntas se constituyeron por impulso de la reina Victoria y se fueron ramificando poco a poco. La de Zaragoza se organizó el 6 de agosto, y desde ahí animó a Logroño, Huesca y Teruel a la formación de juntas provinciales que dependerían de ella. La de Huesca se creó el 3 de septiembre:

CAMPAÑA DE MELILLA. PARA LOS HERIDOS Y MUERTOS

Constituidas las Juntas provincial y local de damas oscenses encargadas de arbitrar medios para socorrer las necesidades de las familias de los muertos y heridos que en África defienden el pabellón español, a continuación insertamos la circular convocatoria dirigida al bello sexo de Huesca en demanda de protección a favor de aquellos héroes, secundando de esta manera las generosas iniciativas de S. M. la Reina doña Victoria.

Se convoca a todas las señoras y señoritas de Huesca a una reunión, que tendrá lugar el próximo viernes, 3 del actual, a las cinco de la tarde, en los salones de la

³⁰ *El Noticiero*, 30 de julio de 1909, p. 2.

Diputación provincial, con el fin de preparar y organizar las solemnidades y fiestas, que se juzguen más adecuadas, para llevar a cabo el fin patriótico de obtener recursos que aumenten los que proporcione la suscripción iniciada en favor de los heridos y familias de los muertos de la campaña de Melilla.³¹

Siguiendo el esquema general, podemos observar que sus integrantes eran aristócratas, así como la esposa del alcalde, la del gobernador civil y la del gobernador militar, claramente con el objetivo de dar ejemplo a las mujeres de clases medias y bajas sobre cómo debía ser el ideal de mujer patriótica.³² A partir de ahí puede rastrearse un goteo de formaciones de juntas en otras localidades de toda la provincia altoaragonesa, como Tamarite de Litera, Sesa, Jaca, Robres, Sariñena, Salillas...,³³ que organizaron actos benéficos como un festival de cine, una becerrada o una velada en el teatro Principal de Huesca.³⁴

Los donativos para la campaña y los actos benéficos fueron muy bien acogidos por el público oscense. Sin embargo, *El Alma de Garibay* criticaba que las verdaderas intenciones de las damas oscenses nada tenían que ver con la beneficencia,³⁵ sino que se trataba de un simple deseo de lucirse en público y de una excusa para disfrutar de una velada:

dejarán las niñas de la patria de Cervantes de divertirse a expensas de los heridos y muertos en campaña? Antes al contrario [...]. El día que no tengamos calamidades en España, estas señoritas y señoritos *à la dernière* pedirán a Dios que las envíe para tener un pretexto de danzar, torear, cortejar, escandalizar y todos los acabados en ar.³⁶

Esto puede ser indicio de que las clases altas oscenses, al igual que las del resto de España, tenían especial interés en exhibirse y mostrar con grandes aspavientos la enorme caridad que estaban ejerciendo con las pobres familias que tenían un hijo o un padre en Marruecos. Ello ayudaría a demostrar a las clases bajas que toda la sociedad

³¹ *El Diario de Huesca*, 2 de septiembre de 1909, p. 2.

³² *El Diario de Huesca*, 6 de septiembre de 1909, p. 2.

³³ *El Diario de Huesca*, 9 de septiembre de 1909, p. 2; 17 de septiembre de 1909, p. 2, y del 2 de octubre de 1909 en adelante.

³⁴ *El Diario de Huesca*, 2 de octubre de 1909, p. 2, y 7 de octubre de 1909, p. 2.

³⁵ *El Alma de Garibay*, 12 de septiembre de 1909, p. 4, y 21 de noviembre de 1909, p. 4.

³⁶ *El Alma de Garibay*, 21 de noviembre de 1909, p. 4.

estaba involucrada en el conflicto, cuya carga no caería solo sobre los hombros de los más desfavorecidos. Sin embargo, el hecho de que *El Alma de Garibay*, que recordemos era un diario católico y por lo tanto *afín* al Gobierno y nada sospechoso de querer enfrentarse a los poderosos, hiciera esta crítica, es indicio de que la motivación de las clases altas (o al menos de una parte de ellas) para organizar esas veladas no era su compromiso con la patria, sino más bien un interés lúdico-festivo o de prestigio social.

Por otro lado, en el discurso desplegado por los medios de comunicación podemos observar que se feminizaron rasgos como la cobardía³⁷ y que se llevó a cabo una campaña muy potente, tanto desde *El Alma de Garibay* como desde *El Diario de Huesca* y los periódicos zaragozanos, dirigida a las madres de soldado, con el objetivo de consolar a aquellas que hubieran perdido algún hijo en la contienda.³⁸

Salve, ¡oh madre española, mujer enérgica, mujer valerosa! ¿Cómo no pensar en ti ¡oh madre! cuando la Patria necesita que tus hijos la defiendan? ¿Cómo no rendir un tributo de veneración a tu sacrificio? ¿Cómo no hacer resaltar tu comportamiento, que es la más bella nota que ofrece la actualidad? [...] Tú en cambio, madre española [...] no has acudido a las estaciones y a los muelles a injuriar a la Patria y a deprimir el ánimo de los expedicionarios; no has salido a las calles a colocar petardos, a disparar sobre la fuerza pública a producir la revolución mil veces más sangrienta que la más sangrienta guerra, sino que cuando la pasión desfogaba sus criminales rencores, ponías en manos del soldado escapularios y medallas, que tu hijo besaba reverente y los colgaba de su cuello con fervor y entusiasmo.³⁹

Destaca especialmente de este fragmento la distinción entre la buena madre que no se queja porque su hijo deba ir a la guerra y la mala madre que va a las estaciones a protestar, como sabemos que ocurrió en muchas localidades españolas.⁴⁰ Una hipótesis acerca de la realización de esta campaña es la de la de que las clases dirigentes, como

³⁷ Por ejemplo, en *El Alma de Garibay* se aseguraba el 25 de julio de 1909 que los hombres que no quisieran ir a la guerra eran como mujeres e incluso como eunucos. Indudablemente, esto tenía el objetivo de desanimar a los mozos que estuvieran valorando desertar.

³⁸ *El Alma de Garibay*, 1 de agosto de 1909, p. 2, y *El Noticiero*, 24 de julio de 1909, p. 1.

³⁹ *El Noticiero*, 24 de julio de 1909, p. 1.

⁴⁰ En la cercana Zaragoza, por ejemplo, hubo madres que se tendieron sobre las vías de tren para tratar de evitar que partieran los transportes con sus hijos. Días más tarde las tejedoras zaragozanas encabezaron una importante manifestación y llevaron a la huelga a muchas industrias de la capital del Ebro, lo que supuso una dura represión. Véase Bermúdez (2016).

el Gobierno y la Iglesia, se preocupaban mucho por la reacción de las madres de soldado, que en fechas anteriores como la guerra de Cuba o incluso recientes como julio de 1909 habían sido las primeras en mostrar su disconformidad con el servicio militar. De hecho, hay autores, como Valentina Fernández Vargas, que postulan que en realidad fueron las mujeres obreras las que mayoritariamente se manifestaron contra las quintas y los embarques, y que por ejemplo en las protestas de Barcelona previas a la Semana Trágica mujeres y niños encabezaban las protestas.⁴¹

De esta manera, puede observarse el continuo goteo de noticias y relatos de madres que acompañan a sus hijos a las estaciones para despedirlos, no lloran cuando se marchan y están felices porque ellos pueden servir a la patria:

también en las modestas villas y humildes aldeas en donde el corto número de reclutas es despedido con natural cariño por el señor cura, alcalde, llorosas madres y queridas familias, que sobreponiéndose al natural dolor, se creen muy honradas y dichosas en mandar a sus hijos a la defensa de nuestra otra madre, llamada Patria.⁴²

Todo esto va unido a constantes elogios a la madre española, que debe estar contenta si uno de sus hijos cae en el servicio a la patria, puesto que eso significará que estará con su verdadera madre, que es España. Incluso se arengaba a las maestras para que inculcaran estos sentimientos en sus jóvenes pupilas:

Maestras: cuando eduquéis a vuestras discípulas [...] infundirles también el abnegado cariño de la mártir, para que en los supremos momentos del peligro puedan sacrificar la pasión y el cariño que sienta por sus hijos en aras de esa otra madre que se llama Patria.⁴³

Como puede observarse, esta campaña se alargaría durante todo el año 1909.⁴⁴ Por lo tanto, considero que es plausible la hipótesis de que las muestras de apoyo y el intento de adoctrinar a las madres tuvieran precisamente el objetivo de desactivar las protestas que la nueva campaña marroquí pudiera generar.

⁴¹ Fernández Vargas (2004: 222).

⁴² *El Noticiero*, 22 de agosto de 1909, p. 3.

⁴³ *El Noticiero*, 24 de agosto de 1909, p. 2.

⁴⁴ Se han encontrado numerosísimos ejemplos en periódicos como *El Alma de Garibay*, del 1 de agosto de 1909 en adelante, o *El Noticiero*, del 24 de julio de 1909 en adelante.

De esta forma, la repercusión de los acontecimientos derivados de las clases altas fue por lo tanto considerable, debido al grado de movilización demostrado en las acciones benéficas, así como en las expresiones de temor ante los hechos de Barcelona, que pueden rastrearse especialmente en *El Alma de Garibay* y *El Noticiero*. Es innegable que una acción de tal calibre, en la que se quemaron conventos e iglesias y se exhumaron cadáveres, tuvo que ser un *shock* para las clases pudientes, y sin duda contribuyó a que a partir de entonces se viera con mucho recelo cualquier indicio de protesta ante las campañas marroquíes.

Por el contrario, en otros segmentos de la población, especialmente en las clases bajas o en los colectivos que las representaban, es mucho más difícil rastrear la opinión que los sucesos de Marruecos pudieron provocar. La falta de fuentes procedentes de sectores como los socialistas o los anarquistas oscenses de 1909 nos impide dar una imagen clara de su visión de los hechos y sus actitudes ante el envío de tropas a Melilla. Quizá la mejor fuente con la que contamos sean las palabras posteriores del anarquista oscense Ramón Acín, quien precisamente en 1909 fue llamado a filas para cumplir su deber con la patria.

Años después, en 1913, Ramón Acín, junto con otros anarquistas oscenses como Ángel Samblancat, fundó en Barcelona el periódico *La Ira: órgano de expresión del asco y de la cólera del pueblo*, de cortísima vida. En su número inicial el dibujante oscense publicaba uno de sus primeros artículos escritos, precisamente sobre sus impresiones acerca del envío de tropas a Marruecos. El artículo, titulado con un simple, directo y expresivo “Id vosotros”, denunciaba la situación de las clases bajas, que se veían obligadas a ir a morir a Marruecos y no podían pagar la reducción del servicio militar, en ese momento la cuota militar, ya que la redención había sido eliminada en 1912 por la nueva ley de reclutamiento del general Luque. Dada la escasez de fuentes disponibles y la tremenda claridad con la que Acín escribió estas líneas, merece la pena reproducirlas aquí:

ID VOSOTROS

Id vosotros, soldados de cuota, a Marruecos, a la guerra; sentad plaza, jóvenes hijos de capitalistas, *sportmans* adinerados, y marchad con vuestros hermanos los de cuota.

Id vosotros que no hacéis falta a vuestros padres, sino para las excursiones de verano, las reuniones de etiqueta y los retratos en grupo.

Id vosotros, que en vuestros paseos militares por Alhucemas o por Tetuán podréis elegir lugar donde instalar algún hotel para querida mora o moro abultadamente bragado.

Id vosotros que no sentiréis dolor al gastar un dineral en cada disparo de cañón; que no tendréis que dejar el fusil de las manos para rascar las picaduras de los parásitos, gracias a vuestras mudas propias.

Id vosotros que estáis acostumbrados delante de las prostitutas a encender vuestros cigarrillos con billetes de Banco, y podréis hacer la *razzia*, quemar las cosechas, derrumbar aduanares y conseguir menores sin el menor esfuerzo.

Id vosotros, que gustosos formaréis en las filas del general Alfáu.

Id vosotros que conocéis el sacrificio estéril, que sois *boy-scouts* o alpinistas, y os expusisteis más de una vez, al subir a los montes, a dejar vuestro seso de carnero entre las piedras por donde solo corren las salamandras, por el gusto de poner a modo de cimera en vuestro sombrero un ramo de tomillo.

Id vosotros, que gustosos iréis con generales como Pintos.

Id vosotros y dejad, dejad en paz a vuestros lejanos parientes los pobres, que los necesitan sus padres para que se les haga menos pesada la carga de la vida; que no tienen que construir ningún hotel en la falda del Gurugú; que no subieron a los montes más que para hacer la leña que quemáis en vuestras cocinillas, mientras leéis las citas de vuestras novias.

Dejad en paz a los pobres, que les será muy doloroso gastar mucho dinero en disparos conociendo el sacrificio que cuesta ganarlo; que tendrán que dejar el fusil de las manos para rascarse las picaduras de los piojos por falta de ropa para mudarse; que les será más doloroso aún hacer la *razzia* y el quemar las cosechas, ellos, que saben que cada grano de trigo cuesta una gota de sudor.

Id vosotros, soldados de cuota, jóvenes hijos de capitalistas, *sportmans* adinerados, que aunque muráis con diez tiros en la espalda o pidiendo perdón ante la gumía de un árabe, estáis seguros de que saldrán en los semanarios ilustrados retratados vuestros marciales tipos y vuestros bigotes a lo káiser, y hasta de que os pondrán una lápida (como a Cervantes) en la casa donde nacisteis.

Id vosotros solo, que apenas vale el sacrificio de vuestra vida el afán de conseguir un terreno del cual a lo más se podrá sacar esencia de higos chumbos para el teñido cabello de color de mazorca de vuestras *cocottes*.

ACÍN⁴⁵

Las esclarecedoras palabras de Ramón Acín indican que el hecho de que no queden vestigios de las opiniones de otros sectores políticos no significa que los acontecimientos de Marruecos no les afectaran. Este revelador artículo demuestra la indignación que las clases bajas sentían ante la aplicación del injusto sistema de reclutamiento.

⁴⁵ Ramón ACÍN AQUILUÉ, "Id vosotros", *La Ira: órgano de expresión del asco y de la cólera del pueblo*, 1 (18 de julio de 1913), p. 4.

Demuestra también la profunda brecha de clase que ese sistema provocaba, así como que los habitantes de la metrópoli, a pesar de la censura que se solía imponer sobre todo asunto relacionado con Marruecos, eran concededores de la vida que allí llevaban los militares más privilegiados y de los desmanes que solían cometer, como “hacer la *razzia*, quemar las cosechas, derrumbar aduanares”. También se puede entrever un aspecto novedoso en la crítica al colonialismo español, un avance ideológico como es la noción de solidaridad entre las clases bajas españolas y los pobres rifeños, cuestión que hasta la fecha había sido por lo general obviada o dejada en segundo plano en el argumentario de la protesta antibélica y que será característica de los anarquistas.⁴⁶ Por último, Acín hace suyo uno de los argumentos más utilizados por los opositores a la penetración en Marruecos, que es la inutilidad de esta, ya que no se sacará ningún beneficio de ese terreno. Por lo tanto, gracias a Ramón Acín tenemos indicios de que algunos oscenses se preocupaban, y mucho, por la política que el Gobierno español estaba llevando a cabo en el norte de África.

CONCLUSIONES

En resumen, puede decirse que las noticias de la campaña marroquí y la posterior Semana Trágica llegaron con muchas dificultades a Huesca, debido sin duda a la estricta censura previa establecida por el Gobierno de Maura desde el momento en que comenzó a haber problemas en los embarques de soldados destinados a Marruecos. Las noticias, cuando llegaron, lo hicieron de forma fragmentaria y confusa, y además, aunque hubieran llegado correctamente, es muy poco probable que la prensa oscense las hubiera podido transmitir con libertad.

Los periódicos de Huesca, siguiendo la tónica general, comenzaron oponiéndose a cualquier operación militar en el norte de África, ante el recelo generalizado de la población ante cualquier aventura externa. Sin embargo, una vez se produjo el ataque de las tribus rifeñas, los medios de comunicación adoptaron un discurso patriótico con el que alentaban a los soldados y clamaban por una reparación del honor perdido, exigiendo venganza contra el enemigo rifeño bárbaro y cruel.

⁴⁶ Un primer apunte sobre esto, en Martín (2012).

Este enemigo sería identificado con los perpetradores de las quemas de conventos en Barcelona durante la Semana Trágica, por lo que se produce una interesante asociación entre rifeño y sublevado, ya que comparten las mismas características de violencia, irracionalidad y sobre todo alteridad frente a la respetabilidad de las clases *sensatas*. A partir de entonces, a todo aquel que protestara o exhibiera actitudes violentas se le aplicaría el apelativo *rifeño*.

Los periódicos oscenses también destacaron en las acciones de ayuda a los soldados, animaron encarecidamente a la ciudadanía a participar en esas acciones caritativas y espolearon las iniciativas de instituciones y particulares, en especial fomentando la creación y la difusión de las juntas de damas de Huesca y provincia. Es significativa en este sentido, como ya hemos dicho, la ingente campaña dirigida a las madres de soldado para evitar a toda costa que fueran a las estaciones a protestar por la salida de tropas y hacer que asumieran con sacrificio la carga que les imponía la patria. Esto tuvo el claro objetivo de desarticular cualquier movimiento de protesta que pudiera encabezar este colectivo.

Por lo tanto, se constata que la prensa oscense hizo uso de varios mecanismos para convencer a la población de que apoyara el proyecto colonial del Estado español en Marruecos y extender así una imagen benigna de la empresa marroquí, y que amplios sectores de la ciudad de Huesca se implicaron en la campaña patriótica iniciada por el Gobierno. No obstante, a pesar de la falta de fuentes, podemos atisbar, gracias a algunas acciones de protesta como las pintadas de Feliciano Vicén o a escritos posteriores como el de Ramón Acín, que los oscenses pudieron no estar tan convencidos de las bondades de la colonización de Marruecos y que existía una oposición a que los soldados fueran llevados a morir en una guerra de la que poco o ningún beneficio iban a extraer.

BIBLIOGRAFÍA

- BALFOUR, Sebastian (1995), *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica.
- BERMÚDEZ MOMPIELA, Alfonso (2016), “¡Abajo la guerra!: aproximaciones a la oposición a la guerra del Rif en la Zaragoza de principios del siglo XX (1909-1923)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5 (10), pp. 264-282.
- IGLESIAS AMORÍN, Alfonso (2015), *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela.

- FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina (2004), *Sangre o dinero: el mito del Ejército Nacional*, Madrid, Alianza.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen (1992), *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón: procesos electorales y comportamientos políticos, 1875-1898*, Huesca, Ayuntamiento.
- y Miriam TRISÁN CASALS (1987), *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración: elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca, 1875-1914*, Huesca, IEA.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.) (2007), *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (2002), *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra.
- (2011), “Movilizaciones en España contra la guerra de Marruecos (julio-agosto de 1909)”, en *idem* (ed.), *Semana Trágica: entre las barricadas de Barcelona y el barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra.
- (2012), “El anarquismo español contra la guerra del Kert (1911-1912)”, en Mohamed Sharif Amazian y la penetración española en Marruecos, Nador, Attalib, pp. 5-18.